

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



SERNY

EL.—Vamos, que bien has estado pasando el rato con ese, que no ha dejado de bailar contigo en toda la noche. || Te advierto que estoy muy escamado!!

ELLA.—|| No vas a estar escamado, si Ayuntamiento de Madrid parece una ballena!!

Dib. SERNY — Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

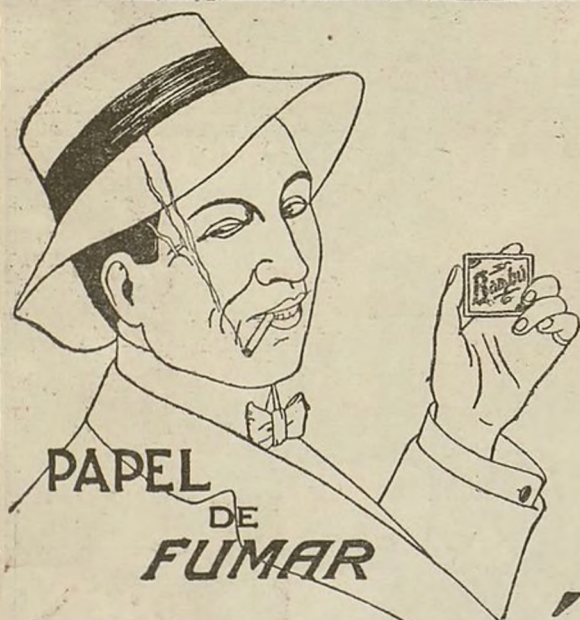
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR
BAMBU



LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

27.—No pudimos continuar.

Noche
Pechos Este Cabeza

28.—Charada.

—Que *tercia prima segunda y terci*
cuarta es ese hombre; ni que fuera el
cuarta cuarta. ¿Es inglés?

—Ca; es un señor muy *prima cuarta*
de todo.

29.—Muy ricos.

P I T5050
500
■ ■



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6'

Casa
Sejeña

Gran sastrería

La más surti-
da, elegante y
económica
de Madrid

Especial en
Gabardinas
Americanas
de punto
y
Pantalones
tennis

CRUZ, 30
Y
ESPOZ Y MINA, 11
Proveedor de la
Real Casa

Concurso de pasatiempos de marzo

Sorteo de premios.

Verificado el sorteo en la fecha seña-
lada, a presencia de numerosos *perde-*
tiempistas, resultaron agraciados los se-
ñores siguientes:

PRIMER PREMIO.—Juego para tocador,
cristal Bohemia, azul, a Rita Alonso, de
Guadalajara.

SEGUNDO.—Bonito quema-perfumes,
en porcelana fina, decorado, a Pilar Saez,
de Pineda de Trasmonte.

TERCERO.—Servicio para helado, a
Fernando Serrano, de Laucién Norte
(Tetuán).

Los objetos para los premios han sido
adquiridos en la acreditada casa SANZ,
Espoz y Mina, 40.

Los agraciados podrán recoger los
premios en esta Administración, precisa-
mente cualquier día laborable, de cuatro
a ocho de la tarde.

Concurso de pasatiempos de abril

Soluciones.

1 y 4 (Publicados en el concurso de
marzo). *Sarasate*.—*Por nada aspan a*
un hombre.—2. *En broma*.—3. *Escape*.—
5. *Del árbol caído todos hacen leña*.—6.
Tienen mucha sombra.—7. *Se llevan una*
gran vida.—8. *Torrelavega*.—9. *Si a me-*
diódia y por mayoría.—10. *Atropellapla-*
tos.—11. *Una gruesa de botones*.—12.
Recelosa.—13. *Endecasilavo*.—13 bis.
Anisado.—14. *Comino*.—15. *Se llevan me-*
dianamente.

De las 7.007 soluciones recibidas han
resultado exactas las remitidas por los
perdetiempistas siguientes:

1, Carmen Gamoneda.—2, María Luisa
Eguía.—3, Manuel García Reyes.—4,
Manuel F. Sánchez Garrido.—5, María
de las Mercedes Arias.—6, González
Martínez Cervero.—7, Enrique Mesdeu
y 8, Emilio Cebriá, de Madrid.—9, Si-
món López.—10, Justo Espinosa.—11,
María Teresa Ruiloba y 12, Pedro Na-

ranjo, de Jerez.—13, Jesús Suárez, de
Coruña.—14, Enrique Pineda, de Sego-
via.—15, 16 y 17, Marichu, Mercedes y
Adelita Peyrona y 18, M. Yrureta, de
San Sebastián.—19, María Isabe! Urzo-
la, de Valencia.—20, Javier Esteban In-
dard, de Irún.—21, 22 y 23, Pilar, Con-
suelo y Fernando, de Melilla.—24, Ber-
nabé Rubira, de Barcelona.—25, Tomás
García, de Pozuelo.

El sorteo de premios se verificará pú-
blicamente en nuestra Redacción (Plaza
del Angel, 5), a las seis de la tarde del
día 12 de junio próximo.

Cupón núm. 5

que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro CONCURSO
DE PASATIEMPOS del
mes de mayo



EL
JABON DE
SALES DE CARABANA
CURA Y EVITA LA IRRITACION
DE LA PIEL

Fábrica de
perfumería
BELLEZA

BADALONA
" (España)

De venta
en todas
perfume-
rias

Recibiendo su
importe, se
manda franco
de embalaje



Aromas del Monte
Colonia
Loción

CREACION DE LA
PERFUMERIA
"BELLEZA"
BADALONA

Por fin
encontré
el perfume
que soñé

Pb. 2⁵⁰, 4⁵⁰, 8⁰⁰ y 15⁰⁰ Frasco

El timbre a cargo del comprador

Indra Perla

Collares, Gargantillas, Sautoires,
Pendientes, Botones de Pechera,
Adornos de Cabeza, Pulsera, Per-
las para Vestidos.

SE COMPRAN ALHAJAS
Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

Hay ascensor.—Teléfono 14466

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial **LOGROÑO**


MATEO MARIN—Máquinas de escribir
Reparaciones.—Abonos.—Accesorios.

San Joaquín, 6-MADRID-Teléfono 51030

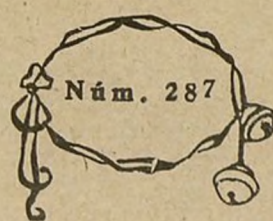
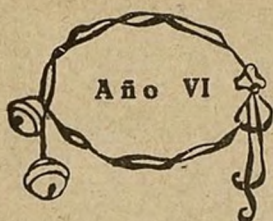
¿LO USARAS ESPOSO MIO?

—Mira, esposo mío, cómo en seis días han
desaparecido mis canas con el acreditado e
inofensivo RHUM BELLEZA (a base de
nogal).

¿Por qué no lo usas tú también y recobrarás
tu cabello el color y vigor que antes tenía.



VENTA EN PERFUMERIAS. DIPLOMA DE HONOR
Fábrica: ARGENTE HERMANOS. BADALONA (España)
ESPECIALIDADES MARCA BELLEZA



CHARLAS DOMINICALES



IVA Lindbergh!...

El admirable "salto" del excéntrico americano ha tenido algo de la genial pirueta de un clown.

Ha sido lo que se llama un salto mortal.

Lindbergh ha caído de pie.

¡Y no digamos nada, su gata!...

En los felinos es natural caer así.

¡Lo cierto es, que el loco del aire ha triunfado!...

¡Como Don Quijote!

¡Como Cervantes, llamado el loco de la guardilla.

¡Como todos los locos de altura!

Lindbergh tiene veinticinco años. Dos menos que Pepito de la Morena.

El niño genial no se atrevió a hacer el viaje solo. Y, como todos los niños, se hizo acompañar de una Miss.

O mejor dicho: de una miss... miss.

Pensó, sin duda, que el vuelo iba a durar un rato largo. Lo que se llama un ratón. Y buscó una gata. Una gata gris.

Ninguna mascota mejor que la dama de las siete vidas.

El aviador ha aterrizado sin novedad en el aeródromo de Le Bourget, pero lo mismo lo hubiera hecho en cualquier tejado de París.

¡Menuda compañera de viaje llevaba!

Por cierto que la gatita hizo una travesía feliz del todo.

Tan sólo tuvo un momento de inquietud.

¡Al pasar por Terranova!

El vuelo maravilloso ha causado gran impresión en todo el mundo.

Pero donde con más alegría

se comenta es en cierto convento de nuestra calle de Cedaceros.

Allí es donde mejor ha caído el triunfo del "espíritu de San Luis".

¡Nos lo explicamos!

Lo que no está tan claro es lo del hueso de gallina.

¡Por qué llevaría Lindbergh tan paradógico amuleto!...

La gallina es un ave de vuelo corto.

Y que se acuesta temprano.

Sin embargo, el loco del aire, ni ha podido dormir, ni ha volado poco.

Todo lo contrario.

Se conoce que el hueso lo trans-

portaba para dárselo a la gata, en momento oportuno.

Y es que el airador no llevaba cordilla.

La cordilla la ha guardado para dársela a los demás aviadores que piensan hacer el recorrido "Nueva York-París".

Para esos sí que ha resultado Lindbergh un verdadero hueso.

Y no de gallina, precisamente.

Bromas aparte, la verdad es que ha sido un gesto de bravura sin par, el gesto del loco.

Ni gran ciencia, ni aparatos precisos, ni cálculos complicados, son necesarios cuando se tiene el temple de ese muchacho.

Para triunfar en la audaz aventura, le ha bastado tener dos cosas:

¡Un valor a toda prueba!

¡Y una minina gris!

Pero... volemos en otras direcciones.

¿Han visto ustedes la "Exposición del Lujo?"...

Nosotros, sí. Y, ¡ay!, hemos sufrido lo nuestro.

¡Qué telas, qué muebles, qué magnífico todo, y cuán desproporcionado para los que pasamos en esta vida más apuros económicos que los equipier del "Colo-Colo"!...

Para no morir de envidia contemplando tan suntuarios objetos, hay que ser un Raftier, un Calamarte o un Urquijo, con ganadería y todo.

Para la clase media, aquello es desmoralizador.

Y menos mal que se da un tono visitando aquellas vitrinas y saludando a la gente de postín que allí acude.

Nosotros, apenas entramos, tuvimos el gusto de saludar a Weyler.



Dib. SILENO.—Madrid.

Pero, aún así, no salimos satisfechos. Es mucho lujo aquél.

Lo dicho: no recomendamos la Exposición a los futbolistas chilenos.

Y a propósito de fútbol.

Hemos leído que las juventudes republicanas van a formar sus equipos.

¡A ver si ahora consigue llevar el juego por la izquierda!

Y ¡a ver si surgen delanteros!

¡La que está armando don Idem Palacio Valdés, para que le den el Premio Nóbel, es menuda!

Pero en Suecia se hacen los suecos.

Y dicen que no se ha pedido a tiempo.

Por si acaso ocurre esto en años sucesivos, yo ya tengo solicitud para mí el premio correspondiente a 1928, en la sección de "Historia".

Tengo terminado un trabajo que ha

de aclarar muchas dudas y ha de causar un gran efecto.

¡Qué, como se titula?...

"Colón, expósito".

Han empezado los exámenes.

Y Uzcudun ya ha sido suspendido.

Hasta otoño no podrá luchar con Dempsey.

¡Es natural!...

Lo han dejado para septiembre.

"¡Otra botella del "Pájaro blanco!"

¡Caramba, con los corresponsales! Redactada así la noticia, más parece el anuncio de una marca de "wis-ky", que el relato de un triste hallazgo.

Y es que no sé cuándo vamos a saber escribir los periodistas.

La semana que no tenga jueves.

O el jueves que no tenga su correspondiente corrida de toros.

(¡Qué también es raro!)

LUIS DE TAPIA

CUALQUIER TIEMPO PASADO...

Lluvia de estrellas

¿Pero dónde vamos a parar? La genialidad de Raquel Meller, que un día se hartó de los neoyorquinos, como otro de los parisinos y de golpe y porrazo se nos presentó en Madrid sin decir esta boca es mía, ha desencadenado los ímpetus *varietescos* de todas sus compañeras que parecían dormidas en el dulce lecho de sus triunfos pasados.

Madrid, las calles, los periódicos, la plataforma anterior y posterior de los tranvías, cuando no la mesa del café o la tertulia casinera de los políticos condenados a la huelga rorzosa, es pasto estos días del desdichado género ínfimo, mucho más alarmante que la invasión de "isidros" o la infección de la *gripe*, pongamos por enfermedad de mayo.

No era bastante con el teatro uperrealista de "Azorín" o las diversas modalidades que en todas las orquestas y por todos los ciegos musicales de la calle nos coloca el maestro Guerrero(y ahora se nos presenta este problemita de las *variétés*—como dicen que dice la madre de cierta cupletista al uso—para estropearnos definitivamente el pasodoble.

La Goya, en la Princesa. Raquel, en el Infanta. Dora, en el Palacio de la Música. Antonia Mereé, en la Comedia. *La Argentinita*, en Maravillas. Zazá, en Romea. La Isaura, en el Beatriz. Chelito, en Eldorado.

No nos falta más, que un drama de Carulla y alguno que otro discurso del venreable maestro "Latas".

Vamos a ver si encontramos con los dedos de la mano y los otros dedos y los que nos presten algunos amigos generosos, los años que hemos tenido el honor de solazarnos con este admirable género del trenzado pedestre o del gorgorito lacrimoso, en los tablados y tabladillos de la Corte.

Nosotros ¡ay! que vivíamos relativamente ufanos y de espaldas, gracias a Dios, a ciertas evocaciones históricas, hemos de soportar otra vez aquello de

Soy una hija de Malasaña
la flor y nata de Chamberí
o esto otro, que abisma en un mar de confusiones a cualquiera de nuestros sesudos académicos

La otra tarde yo me fuí al Palás
con un traje que tira patrás



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—No me sirve usted de niñera; es demasiado baja.

—Mejor para los niños, porque así no se harán daño cuando se me caigan al suelo.

Porque eso sí, nuestras pretéritas estrellas—no me atrevo a decir maduras por no comprometerme—se han creído en el deber de romper una lanza generosa por el agonizante espectáculo de la clase ínfima y como Fray Luis de León, nos ha saludado y de manera bien elocuente con el “decíamos ayer”.

“Decíamos ayer esta letrilla, bailábamos ayer estas mismas danzas y nos vestíamos ayer con esta misma ropa, un poco sabada y maltrecha por el uso pero con nuestro carácter como pueden ver ustedes.”

Pero estos incultos empresarios que no se estilizan y que andan a la caza de la peseta, sin respetar para nada las sagradas tradiciones, a lo mejor mezclan a una de estas virtuosas del cuplé o de la pirueta, con cualquier combinación plebeya, de esas orquestas detonantes en que hay pitos, bombos, cacerolas, cencerros o violines

desarticulados y son siete u ocho negros, que en el escenario y en forma convulsiva se sueltan el pelo con sus alaridos, como si tomaran a broma la labor fundamental de nuestras preclaras estrellas.

Y lo malo es que no son solo los negros, también son los blancos convertidos en *pollos tabla*—¿es este el último calificativo de la fruta mozeril?—los que allá en el entreacto, cuando salen a fumar en los pasillos, nos echan un jarro de agua fría a los pobrecitos viejos que habíamos hecho fe del incomparable arte de nuestras canzonetistas y bailarinas.

—¿Te gusta la Raquel?

—¡Vamos quita! La que me gusta es Maruja Pastrana. La duquesita del Pompón. ¿No la ves allá en el palco proscénico? Ha venido hace pocos días de Sevilla, de torear en una tiente benéfica.

—Pero torea la Pompón?

—Torea y banderillea mejor que “Cagancho”.

—¿Y aquél que la acompaña es su marido?

—No, a su marido acabo de dejarle en el Palacio de la Nieve, comiendo con la “Charlot” y Manolita Perales. ¡Como el pobre se aburre tanto!

El público de ahora, no es el público de hace veinte años. Y esto y no otra cosa es un mal síntoma para las *varietés*, a las que ni las genialidades de Raquel, va a poner en circulación, pésele a quien le pese.

Meñena corta, falda por más arriba de la rodilla, brazos al aire, pechuga por debajo del estómago, cejas depiladas, ¡dele usted aquí por los ojos! ¡dele usted aquí por los labios o por este otro lado de los carrillos!...

¡Y duro con el *charlestoneo*, que vamos a establecer el contacto y a practicar la nueva literatura!

Porque todo lo demás, son paños calientes.

ANTONIO DE LA VILLA

RON BACARDI

ONYX EL CARMIN líquido es lo más chic y práctico



—Pero hombre, ¿cómo es que lleva usted siempre ese sombrero con la copa tan alta?



—A causa de la forma de mi cabeza.

Dibs. José ALFONSO.—Zaragoza.

a que pertenezcan estos ejemplares, lo ignoramos. Dicen que son nuestros semejantes. No es posible. Nosotros no valemos ni para la mitad. Salvo andar de coronilla, lo demás, vedado en absoluto.

Pero siquiera estos tipos, cuando los vemos sin la bola abajo y sin la pértiga en la nariz, y sin el primo en la pértiga, parecen casi casi unos hombres como otros cualesquiera.

El luchador, no; ese individuo mitológico, entre centauro, ballena, corsé de ballena y anuncio del cinturón eléctrico; ese ejemplar fabuloso, que tiene el tórax de atleta y la cabeza de muestra de peluquero vendedor de bisoñes; ese carro de la carne que lleva entablillado el cogote por obra y gracia de la cultura física, no tiene semejante en la Historia.

El luchador grecorromano es un sér aparte.

El luchador grecorromano, ni es luchador, ni romano, ni griego. Que de griego no tiene nada es evidente. los griegos se caracterizan todos por las figuras larguiruchas, en los huesos y espirituales. Lo contrario, justamente, de estos ciudadanos, que tienen por todas partes cada molla y cada solomillo macizo, que al darse palmetazos en la lucha suena un chasquido de carnaza que conmueve a los carniceros... "¡Mi madre, vaya un trozo!... Se podría vender a 10 pesetas el kilo!"

De romanos tampoco tienen nada. De romanas tienen, sí: las romanas están hechas para pesar, y éstos también. Pero de romanos, ni pizca.

Y de luchadores, no digamos. Estos feroces contrincantes, que hacen el carnero, cabeza con cabeza, testuz con testuz, y que resoplan, y se dan de manotazos, y niegan con huraño resentimiento la mano a su adversario son padres de familia, bonachones y son más burguesotes que un cocido, un cocido, eso sí, con mucha carne.

El público infantil, crédulo de suyo, y propenso a los tipos heroicos de gesta, ruje, se admira, se enardece y exalta cuando a los forzudos se les hinchan las narices y con las narices los demás órganos del cuerpo...

Fulano (513 kilos) tiene a Mengano (607 kilos) cogido por la cabeza y le aplica con todas sus fuerzas unos embites circulares de izquierda a derecha como si quisiera desatornillarle la cabeza. ¿Es que sabe que el otro la tiene realmente atornillada?,

¿o es que se la quiere arrancar de cuajo como quien descorcha una botella? *Ignorabimus* (latín y más latín: la hemos cogido esta vez grecorromana). Pero, sea lo que quiera, sucede que de pronto se sacude el Fulano, tumba al Mengano, se revuelcan por el tapiz y, cuando no se sabe bien cuántas piernas corresponden a cada uno, los dos se yerguen y se quedan de pie, frente a frente, feroches, fulminadores, ojichisporroteantes, furibundos.

Es entonces, en ese momento, cuando los dos colosos abomban el tórax, hinchan el pectoral, se suben las costillas a la papada; se abomban, se inflan, se reinflan... ¡Qué espectáculo! Suponemos que las mareas del mar suben o bajan porque Neptuno—que no en vano es un Dios grecorromano—respira y resopla así, de esta manera.

No hay quien deje de sentir un soplo cíclope viendo ese gesto de pavo gigantesco y exterminador.

Lo mismo ocurre cuando una voz anuncia "El LEON navarro", y el León, pelado al rape, contrae, en vez de rugir, los biceps, los tiroides, las costillas y los homoplatos. El circo entero tiembla.

Pero nada. Esta fila de nobles luchadores es una pacífica y honesta Congregación de Padres de familia, que van recorriendo el mundo en turno pacífico, ganándose cinturones que no sirven, pese a todo—por muchos cinturones que ganen—, para contenerles el abdomen—pero que sirven para llenarles el mismo a la luchadora consorte y a los luchadorcitos obtenidos como fruto de esa otra lucha grecorromana que se llama "matrimonio". Por algo un tórax de Hércules se parece tanto, cuando acusa la musculatura, a un saco de patatas.

Los luchadores son unos infelices; buenos padres; excelentes ciudadanos y pacíficos burgueses. Tienen en la salita de su casa—una salita con muebles deliciosos, en los que ellos, ¡ay!, no pueden sentarse nunca—una ampliación al crayon donde el tórax se abomba más que nunca y el peinado, con raya en medio y rizos a los lados, se caracolea, pintoresco; y tienen sobre el piano la banda de moaré y la copa ganadas en el año de su consagración grecorromana.

MANUEL ABRIL



Dib. A. B. LLÓ.—Madrid.

—¿Pero, dónde va usted con todas esas herramientas?

—Es que como mis hijas tienen el pelo corto, voy a sujetarlas las peinetas, para que hoy puedan ir con mantilla a los toros.

SOBREVINO...

A un prójimo de Linares
que aquí unos versos espera
sobre los nombres vulgares
que tiene la borrachera.

* * *

Ramón Aguado y Elorza
goza bebiendo sin tino.
¡No sabes tú lo *cogorza*
cuando se atraca de vino!

A su novia que es morena,
monilla y buena persona,
no la quiere por ser buena,
que la quiere por ser *mona*.

"Retrechera" un impulsivo
la llamó un día en Alhama,
y abreviando el adjetivo,
solo "Chera" se la llama.

Tiene una voz nada fea
y bien la luce la joven.
¡Canta cada *melopea*
de Mozart y de Beethoven!...

Hoy "Chera" y Ramón, juntitos
satisfacen su gazuza
con un par de huevos fritos
y una raja de *merluza*.

Mas, haga calor o hiele,
del tal Ramón nunca es buena
la digestión, y le duele
la *trúpita* en cuanto cena.

Suelen dormir en su estrecha
mansión (o más bien, zahurda),
él, a la mano derecha,
y "Chera", a la mano *curda*.

"Chera" quiere a su Ramón
de tal profunda manera,
que cualquier mala impresión
pronto se la borra "Chera".

Y qué pretensiones tiene
su drama "Lina de Urbina"!
Mas todo el mundo conviene
en que es una *papa Lina*.

Le tomó el público a broma
cuando en Madrid lo estrenó.
¡De fijo que se oyó en Roma
la *pítima* que llevó!

No gustó tal esperpento
más que a "Chera". ¡Lo leía
mil veces, y de contento
la *baba* se la caía!



Dib. RIBAS - Madrid.

—¿Quién sería ese hombre que me seguía? Para admirador tenía
cara de demasiado idiota y para detective parecía demasiado inteligente.

Hoy día es cosa probada
que Aguado la vida entiende
y suele sacar *tajada*
de todo aquello que emprende...

Hasta que emprenda su viaje
hacia la eterna región
cuando, al cruzar un pasaje,
le caiga encima un *tablón*.

Tal es lo que me han contado
de este Ramón, que, a la vez,

¡oh, paradoja!, es Aguado
y es colmo de la *embriaguez*...

* * *

Y aquí envío al de Linares
los versos que me pidiera
sobre los nombres vulgares
que tiene la borrachera.

JUAN PEREZ ZUNIGA

LAS ILUSIONES

¿Qué es una ilusión? Una abeja de oro que labora una quimera en el panal de nuestro cerebro.

Paderewky en su "Apotegma teratológico" dice: La ilusión es como un cohete que se enciende en el fuego del corazón: escala el cielo del ensueño, y se expande en lucecitas piriformes, que son una preciosidad.

Meditemos. hay que tener siempre una ilusión, como un distintivo moral que nos diferencia de los otros hombres, bípedos implumes, que jamás han sentido en su interior, el fuego germinador de los anhelos.

Se pierde una ilusión, nace otra, si es que se es idóneo y peripatético y se siente el eterno descontento de la mala vida que llevamos.

Hugo afirma: La ilusión es el perohero ideal donde colgamos el paraguas químico de las lucubraciones empíricas.

(Si estos párrafos los firma Eugenio d'Ors, se capta la admiración de sus neurasténicos lectores.)

Yo he nacido ilusionista, sin poderlo remediar; y desde pequeño, he sentido en mi un vago deseo de algo que

se encontrará fuera del alcance de mi mano derecha.

Cuando estaba en la florida edad de los doce a los quince años y se empiezan a sentir anhelos imprecisos y turbadores, cifraba mi ilusión en poseer un paraguas de seda para lucirlo en los días de lluvia. Con ojos de envidia miraba a los jóvenes y a los señores de edad que llevaban este artefacto antidiluviano que odia la gente injustamente, y que yo amaba con sordo fervor.

Tras una cruenta lucha con mi padre, conseguí el paraguas y radiante de alegría lucilo a troche y moche, bien si llovía, bien si el sol lanzaba el oro tibio de sus rayos. Me hinché de paraguas y vino el hartazgo y el aborrecimiento y tiré el *parapluié*.

En seguida brotó en mí otra ilusión, la de llevar quevedos de oro; no los necesitaba, pero unos lentes dan un sello de distinción tan grande, que en cuanto pude, me los compré y era tan feliz, que no me los quitaba ni para estornudar.

Andaba por las calles con mis quevedos, de présbita, más orondo que un vizconde, dándome importancia y dándome cada porrazo que me lisiaba, pero era feliz y la felicidad siempre cuesta alguna desazón.

Y se fueron renovando en mí las ilusiones, sufriendo los cambios que cada época de la vida exige.

Cuando llegué a la edad de las bárbaras pasiones y cristaliza en cubos el prisma del amor, fué mi afán vehementísimo amar y ser amado por una mujer calenturienta.

Algo difícil era encontrar una señora en estas condiciones de febrilidad. Las muy tontas están en su casa, sudorosas o escalofrantes, y no se cuidan de seducir a los enamorados que sienten la especialidad de la mujer ardorosa.

Pero yo amaba, yo quería a una febril mujer, porque son más fieles, más enloquecedoras, más sinceras. Se entretienen con el termómetro y la quinina que en nada nos ofende, y no piensa como las demás mujeres en pegársela al marido, o en pintarse el rostro como para una portada de "Caras y Caretas".

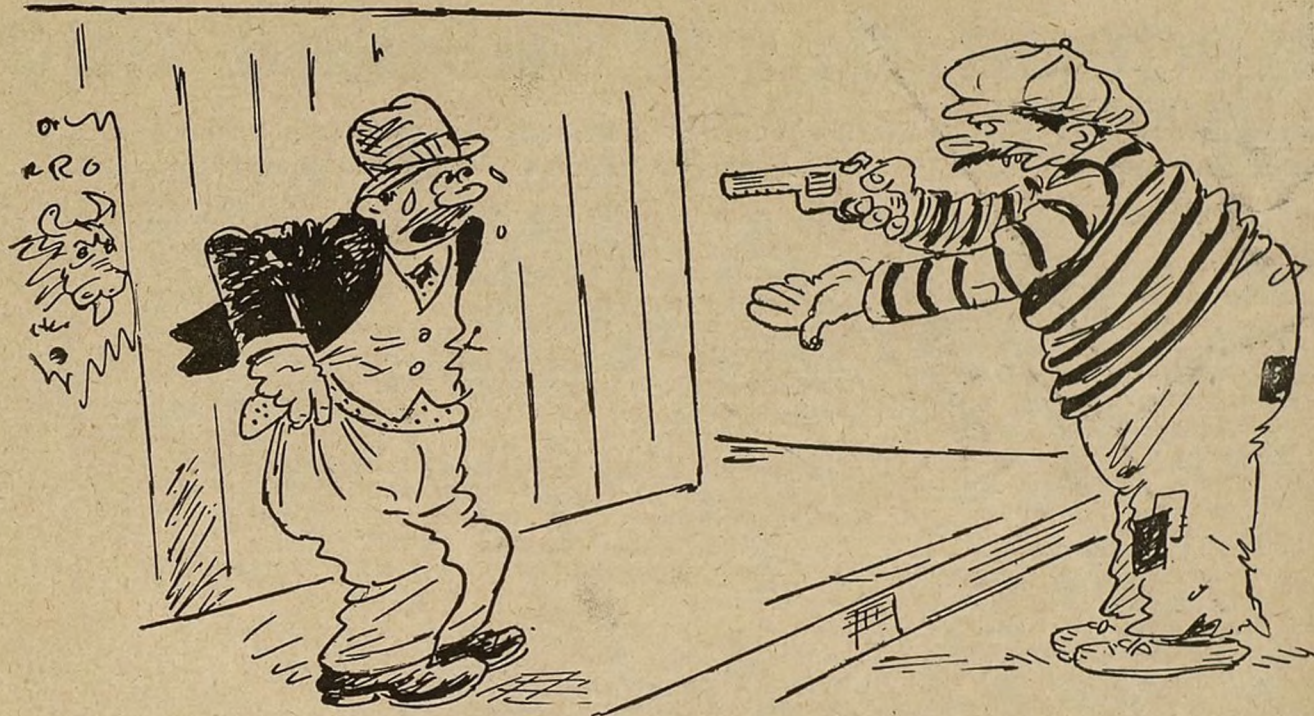
Mi ilusión se vió cumplida. Encontré a la mujer soñada y febril que ardía en un fuego lento y cons-



Dib. OSCAR.—Madrid.

Ella.—¡Anda! ¿Es ese el uniforme único?

El.—No es el único; hay muchos iguales.



El ladrón.—*Arriba las manos!!*
El atracado.—*¡Imposible!, se me han roto los tirantes.*

Dib. BERGSTROM.—Niza.

tante como si llevara un chubesky en su interior, y quemaba mis manos al acariciarlas.

A veces olía a chamusquina y eso aumentaba mi afán amoroso.

Lo único que me molestaba, era que la ropa le duraba muy poco; todas sus camisas y los pantalones, se tostaban y adquirían una amarillez indecente, so pena de mudarse cada quince días.

Ahito ya de la mujer rescoldo, me desengañé y huí de ella como gato escamado.

Busqué en seguida otra ilusión que fuera un rayito de sol, que alumbrara mi camino, pues yo no podía vivir sin llevar izado el grimpolón de mis anhelos insaciables.

De pronto sentí deseos vehementísimos de ser autor dramático—todos los españoles lo son—y en un santiamén escribí un drama titulado "Los hijos sin padre y sin tener un pedazo de pan que llevarse a la boca", basado en la sinvergonería reinante.

El drama estaba bien, tenía emoción, tenía interés, tenía originalidad y tenía además cinco actos cumpli-

ditos. Pero en todos los teatros me dijeron que ahora los dramas no se usan, que el público quiere partirse el pecho riéndose las tripas, y entonces yo, ni corto ni perezoso, escribí una astracanada titulada "El Creso de Bola" que era morirse de risa, de las burradas que tenía. Pero no conseguí estrenarla. En un teatro me decían que la obra era graciosísima, pero que no encajaba, que la llevara a otro teatro. En otro teatro me decían que la comedia era divertidísima, pero que tenían cincuenta obras de los autores de cartel y no podían aceptarla, que la llevara a otro teatro, porque sería un éxito.

Y así unos me echaban a otro, asegurándome que era una monada la obra, que ninguno quería para sí. Cosa más rara no he visto nunca.

Aburrido de ir de zoco en colodro con mi "Creso de Bola" bajo del brazo, dejé de ser autor dramático, y como no es posible vivir dignamente sin una bella quimera que embellezca nuestra estúpida existencia, me aferré a la hermosa idea de ser consul de Dinamarca, en Mataró.

Tras ello ando como un azacán, que no es cosa fácil como parece a primera vista; y no busco tal nombramiento por necio orgullo de ostentar un título retumbante, no; es por altruismo. Cuando consiga el cargo, me iré a vivir a Mataró y los súbditos daneses que pueda haber, tendrán en mí un padre unos; un hermano otros; algunos un hijo, según la edad y las danesas, sino son perras, un guía espiritual y un consejero aúlico desinteresado que las lleve por el buen camino de Mataró a la Gloria.

¿Durará mucho esta ilusión? No sé, no sé; somos devoradores de emociones. Anhelamos con afán prolijo una cosa, la conseguimos y en seguida nos hastía ¿qué somos, qué queremos?

Los que hemos nacido con esta fatal predestinación de incubar ilusiones, sufrimos mucho; también gozamos, pero sufrimos más, porque obedecemos al imperativo categórico del aforismo griego que convenientemente traducido al francés, dice así:

Il faut souffrir pour être sage.

VICENTE PEREZ PASCUAL

Reseña del homenaje que

Continuación de la crónica anterior que nos envían nuestros bravos compañeros, y en la que describen el triunfal homenaje de que han sido víctimas al regresar de la caza del canguro (1)

Africa del Sur.—Plaza del Angel, 5.

Querido director: Ibamos a enviarle un despacho, pero no podemos porque aquí, en el Africa del Sur, no venden muebles. Le mandamos a su lugar esta carta que ignoramos cuándo llegará, pues se la hemos entregado a un as de la aviación francesa. Por medio más seguro y rápido enviamos la última crónica. Le abrazan llorando, Jardiel y Sama.

Ahora que reposamos en el barco, de vuelta a España, con la tranquilidad del justo López, vienen a nuestra memoria en tropel confuso y algo aullante los diversos incidentes caecidos con motivo del brillante homenaje que nos hicieron en Balumba los elementos vivos de la localidad al regreso de la noble caza del canguro.

Eran como cosa de las siete y diez de la mañana, meridiano de La Bisbal, cuando llevados por el cangurito cazado, avistamos el elegante contorno del Hotel-Balumba.

Sama y yo comentábamos con impaciencia y un poco de tartamudez la alegre sorpresa que íbamos a dar a los habitantes del Hotel con nuestra rápida vuelta y en aquel mismo instante, el canguro dió una vuelta muchísimo más rápida que la nuestra y ambos caímos al suelo cual vanos.

El canguro se desdibujó velozmente en la lejanía.

¿Por qué había huído? ¿Qué causa arrastraba a aquel animal tan circunspecto a semejante actitud? Durante seis horas, sentados en el suelo, consagramos nuestra actividad a discurrir, lo cual nos costó bastante tra-

bajo porque hacía tiempo que no ejecutábamos con el cerebro semejante operación.

Pero los acontecimientos, al precipitarse como una criada de pueblo, nos impidieron seguir discurriendo. Una piedra del tamaño de una farola londinense cayó entre los dos. Treinta y siete piedras más se desplomaron segundos después y gracias a que tanto yo como Sama nos resguardamos de ellas poniéndonos unos pañuelos a la cabeza, logramos no resultar heridos de consideración muy distinguida.

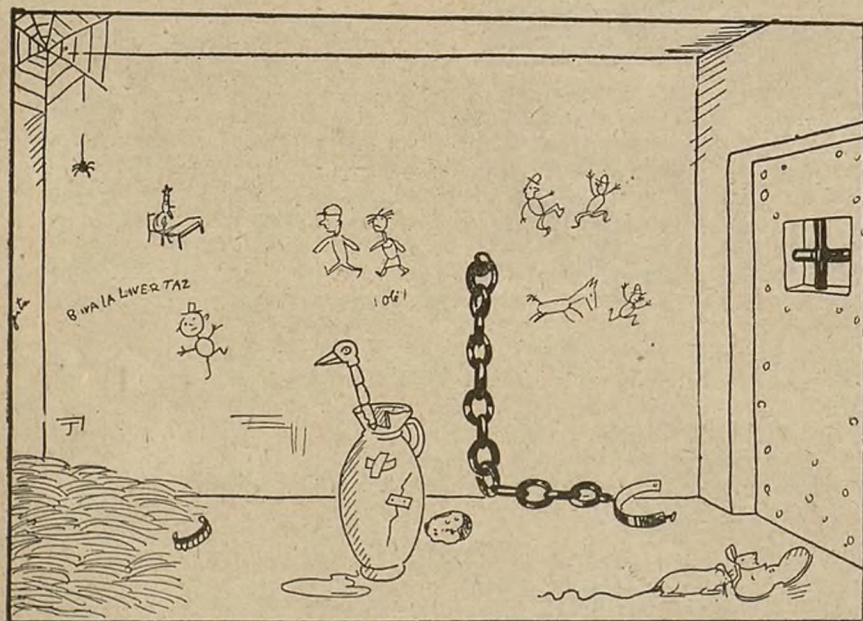
Lo primero que se nos ocurrió fué un insulto alemán que aprendimos en la escuela Berlitz y en el cual están mezclados en encantadora amalgama el hemano mayor del que insulta, el Raiser, la Universidad de Lubeck y el nombre de una planta india que produce fiebres intermitentes.

Apenas habíamos terminado de proferir el repugnante insulto cuando, rauda y silbadora, se acercó por el aire una lata de sardinas que, chocando con violencia rupestre contra una ceja de Sama, le produjo una contusión que el, como médico que es, calificó de "escoriación foliácea con traumatismo depiloso agudo".

A la fin, oh, mon Dieu!, que dicen en Burdeos, ¿qué era lo que sucedía?

Pronto lo comprendimos en su más oculta significación. Lo que ocurría era, sencillamente, que los habitantes del poblado de Balumba comenzaban los festejos para celebrar nuestra vuelta.

Pronto una turba de trece mil individuos vestidos con ropajes crocios y con unos rostros de asesinos variolosos que ponían espanto en nuestras almas se nos acercaron aullando y cogiéndonos en volandas nos llevaron a la estancia del Hotel Balumba que el lector podrá ver en una de las notas gráficas de esta información.



Habitación espaciosa del Hotel Balumba, donde hemos permanecido tres meses, dos semanas y un día.

En el centro, bastonera de pórfido con incrustaciones de polvo milenario, que nos fué muy útil para hacer pedacitos el cráneo de nuestro guardián y lograr la fuga. Al fondo, cadena perpetua. (Fué forjada en el siglo XI, y aun está para tirar otros nueve siglos más.) A la izquierda, montón de pajas, que nos sirvió para echar a suertes a ver quién bostezaba antes en las luengas horas del aburrimiento mutuo. Al lado, dentadura del guardián, que estaba allí desde chiquitín y había echado los dientes en el hotel. A la derecha, rata de hotel, acudiendo al cebo. Al fondo, puerta con reja sevillana.

(1) Les íbamos a decir a ustedes que vieran el número anterior de BUEN HUMOR, pero nos acordamos de que ustedes compren BUEN HUMOR todas las semanas y no se lo decimos. (Nota de violín.)

nos dan al fin del viaje

Nos depositaron suavemente en el suelo por el sencillo procedimiento de abrir los brazos y dejarnos caer y así que nos vieron convenientemente sentados hicieron destacar del grupo al viejo más anciano y asmático de la tribu el cual nos habló así:

—Arrús arrús arrús el paravant. Trinca en felpa y anda en gong.

Le repusimos que nosotros no opinábamos de igual manera y entonces él lanzó un suspiro y adelantando un paso, nos dió dos puntapiés en los tobillos. Sama se levantó para partírle la nariz con una llave inglesa, pero yo pude convencerle de que no debíamos gastar el tiempo en burlarnos de él.

Acto seguido dos de aquellos hombres nos pusieron unos grandes grillos en las piernas, y como semejante grosería nos excitó mucho, sostuvimos en voz alta un feroz diálogo con el jefe de la tribu. Copiaré el diálogo, porque lo recuerdo a la perfección.

EL JEFE.—¡Percanda rabigusa el quimo!

SAMA.—Que le encuadernen a usted un "Blanco y Negro".

EL JEFE.—¡Kurrá?

Yo.—Bueno, si es un hipérbole, que pase.

SAMA.—Pero que pase agachándose un poco.

EL JEFE.—Cínter advisa.

SAMA.—Los velocípedos.

EL JEFE.—¡Ah, bien!

Y se volvió de espaldas. Y fué en aquel horrendo instante en que nuestra angustia tocaba en las dimensiones de la torre Eiffel cuando Cheschet, el canallesco Cheschet, propuso a sus compañeros de infamias que nos golpeasen con una máquina trilladora.

¡Ah! ¡Espantosos momentos! ¡¡Ondulo al recordarlos!!

Pero para dicha nuestra aquellos salvajes no tenían máquinas trilladoras y nosotros pudimos escapar a una muerte cierta.

Se marcharon dejándonos solos.

Pasó una hora. Pasaron dos horas. Pasaron unos vendedores de cocos gritando su mercancía, grito que nos recordaba los lejanos días de la infancia:

—¡Que ya está aquí el coco! ¡Que viene el coco!

Y luego anocheció.

La noche transcurría lenta, monótona, monorrítmica y austral. Y sólo llegaba hasta nuestros afinados oídos el rumor de los pasos del guardián que recorría el corredor de punta a punta silbando un aria y dos ectárias. *(Llámanse así a las arias que tienen diez compases. Hay delineantes que tienen también diez compases, pero a esos se les llama hombres prevenidos).*

Tres meses después, bruscamente, en Sama y en mí nació la idea de huir, asesinando al guardián. Y decidimos ponerla en práctica. Le llamamos para decirle que se nos había desatado un zapato y el inocente, sin sospechar la trampa, abrió la puerta y entró en la habitación.

¡Fué asqueroso!

Mientras se agachaba para atarme el zapato, Sama levantó en la atmósfera la bombona y la dejó caer sobre el cráneo del guardián. El encefalo

fué a parar a Guatemala, donde aterrizó.

Lo demás era fácil, como la música de Guerrero.

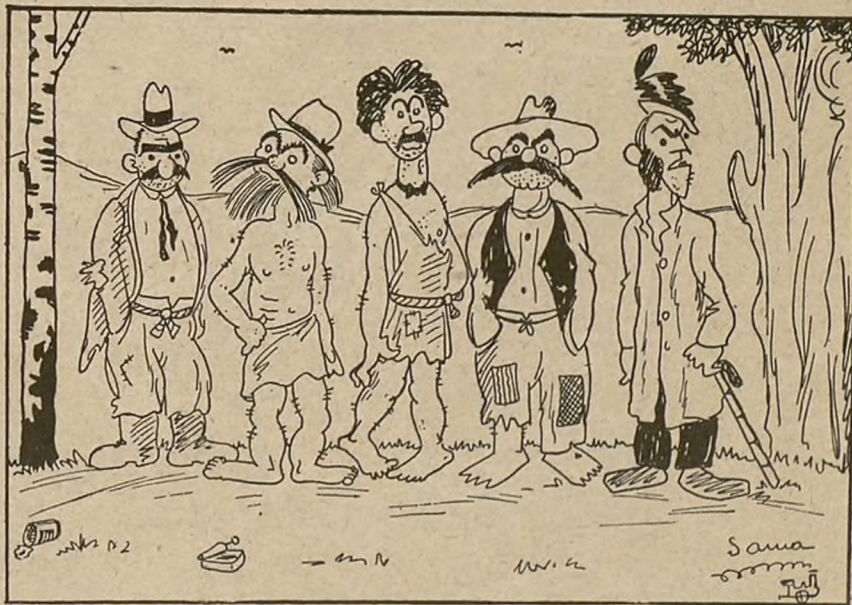
Hicimos una hora de gimnasia para estar en condiciones de correr bien; nos quitamos los grillos de los pies para lo cual bastó con enseñarles un poquito de lechuga y aprovechar su distracción, y huímos como balas cónicas.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Información de Joaquinete Sama
(a) "El Pantopón andaluz".

A bordo del buque mercante. "Todo a 65".

SEÑORITAS después de depilarse
usen la CREMA FRICOT



Comisión organizadora del homenaje en nuestro honor. De izquierda a derecha: un árbol, Raqui, Patahongo, Cheschet, Orzueto, Subalpalo y otro árbol.

Individuos de la Comisión del homenaje que, a nuestra llegada al Hotel-Balumba, nos hicieron los honores, de una forma inolvidable para nosotros. Las piedras arrojadas fueron treinta y ocho.

En primer término, lata de sardinas con la que le partieron a Sama una ceja. El individuo que aparece en medio del grupo fué el que propuso a sus compañeros que nos golpearan con una máquina trilladora. Nosotros, en venganza, llamamos presumido.

RAMONISMO

LAS DADORAS

Lo que más la sorprende a una doncella el ser "dadora". Yo miro a las doncellas bajo el aspecto gracioso de "dadoras", y por eso en vez de titular este ensayo "Las doncellas", lo he titulado "Las dadoras".

Cuando al amigo que escribo "le ruego entregue tal cosa a la dadora" o que "la dadora le lleve tal cosa", miro a la doncella como si la hubiera puesto algún mote que la hace correo de otro tiempo o correveidile sin voz ni voto, y cierro la carta con más presión para que ella no pueda ver en ningún momento que la llamo "dadora".

Hay la portadora de la comida del señorito, que no puede ir a almorzar



a casa. Cumple esa misión con orgullo, y más si el porta-cazuelas hace suponer seis platos, aunque tres de las cazuelas vayan vacías. La portadora va como a la guerra, con su comida blindada, y pasa las calles como campo atrincherado. Tiene algo de criada de circo, y la entusiasmo ver a su señorito, con el apetito aguzado, frente a las tartas de la prestidigitación.

La portadora de paraguas es la "dadora" intrépida, que, en cuanto ve que va a llover, acude a la cachupinada a que asisten sus señoritas, llevando como una niñera paraguera cinco o seis paraguas de distinto padre y madre. Es difícil de encontrar esa "dadora" barométrica, que sabe cuando es seguro que llueva y emprende el camino de las señoritas por darles el alegrón de sus paraguas.

La portadora eventual de aves no tiene la prestancia fotográfica de las

otras dos portadoras de que nos hemos ocupado. Las aves, colgadas de sus manos, la convierten en chica del pueblo, y la refieren el paisaje de corrales del que vino un buen día.

No deja de tener arte, sin embargo.



el llevar aves de regalo, pues hay la que las presenta odormecidas y silenciosas y la que tanto las ha alborotado, que las ofrece rabiosas, cacareantes y pinchosas.

Pero el tipo suntuoso de "dadora",



el que llena la calle por donde pasa, como si pasase por un día solemne de confirmación doncellil, es la que sale a repartir dulces de boda.

Ya no se usa mucho a las dadoras para ese menester; pero antes, como todos los caballeros que se calzaban pertenecían a alguna orden caballeres-

ca, se ostentaba el dibujo de la enseña en la cubierta de las cajas de los bombones, y la docenlla, vestida con todos sus requilorios blancos, pasaba por las calles habriéndose paso con su bandeja repleta.

La doncella que hoy reparte los dulces de boda toma un aspecto más rimbombante que el pasado, por lo excepcional que resulta, y la multitud la abre



paso como a un fenómeno extraordinario.

Ella sabe su trascendental misión, pues reparte los dulces más alegres entre los dulces, los dulces de la mañana siguiente al acontecimiento, los dulces que tienen un licor interior, compuesto con el alcohol de los besitos de la primera mañana matrimonial.

La doncella de cofia rizada y delantal encañonado de tenacillas deja sonriendo ese epílogo de la boda, que pilla de sorpresa a los que ya no se acordaban del acontecimiento, y abren con cierta sonriente alcahuetería la caja exúbera de dulzores, y no saben si dar a los niños de esos pecaminosos bombones de boda, como si pudieren confidenciar a la infancia cosas que aun no debe saber.

¡Oh, simpáticas "dadoras", de las que dependen nuestros negocios y nos hacen perder un dinero por su descuido o nos hacen ganar otro por ir de prisa; siempre os miraré de reojo cuando escriba eso de "dadoras", pues con esa palabrita sé muy bien que borro lo que tenéis de pretencioso y de primeras tiples!

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Dib. CUESTA.—París.

—¿De modo que usted cree que llevar el pelo cortado es más cómodo?
 —¡Naturalmente! Mi mujer lo lleva cortado, y desde que se lo cortó, hace dos años, no ha tenido necesidad de peinarse ni una sola vez.

LOS AMORES CELEBRES

Me veo en la necesidad de pronunciar en contra de los amores que han pasado a la historia. Nada más injusto, a mi entender, que ensalzar estas pasiones hasta hacerlas inmortales. Romeo y Julieta, Abelardo y Eloísa, los Amantes de Teruel...

¿Quién no amará a Julieta encuadrada su belleza en la ventana del Castillo, enfocada por la luna, arrullado por la música del viento en florista después de haber burlado la vigilancia de Capuletos y Montescós?

¿Qué de particular tenía que no fuera docente lo que hizo Abelardo con Eloísa, que contaba a la sazón diez y siete encantadores años, y estaba para deglutirla, cuando se la entregaron para que la enseñara filosofía?

¿Y por lo que respecta a los Amantes de Teruel que es de extrañar que en sus circunstancias hubiera llegado nuestra pasión hasta a encargar que nos enterraran juntos para ahorrar gastos, por una empresa fúnebre que pertenezca o no pertenezca al trust?

A lo de mi señora y yo le encuentro mucho más mérito y aún no se han dicho dos líneas de nuestra pasión, que estimo más importante, heroica y epopéyica que las de las tres parejas amorosas que acabo de citar.

¡Que son diez y nueve años largos de pasión firme y constante, señores, cuya chispa saltó del fuego de nuestros respectivos abríles, cuando mi esposa era un capullo de rosa naturalmente y yo una caña de Indias; pero luego, aunque nos conservamos como si estuviésemos en aceite, hemos ido ajándonos alguna cosa y, sin embargo, nos queremos como el primer día.

Y no es que se haya levantado ante motivos la negativa sombra del canónigo Fulberto defendiendo el honor de Eloísa, ni el odio ancestral de las familias de Julieta y Romeo, pero la estrechez y la alimentación mezquina y adocenada no son los mejores acicates del amor.

Nosotros hemos desgranado nuestro idilio sobre el cañamazo de un cocido sin principio y hemos elevado nuestra pasión como si nos arrulláramos en un ventanál gótico, ante unas patatas viudas, pero de una viudez que partía el alma verlas en aquel desamparo de ingredientes.

Y ésto, a mi entender, es mucho más de estimar que las pasiones espectaculares que han pasado a la historia. Porque yo encuentro mucho más ensalzable el amor cotidiano que la pasión relámpago que culmina en un hecho abnegado o en una tragedia.

Me hubiera gustado poder probar la pasión de los propios Amantes, por ejemplo, durante veinte años de una vida que se deshoja en un cuarto tercero sin ascensor con un mobiliario escaso y resentido, y amándose lo mismo el día tres de mes, que el treinta y uno por la noche, al cual se llega que no le puede uno ni prometer a la señora que tendrá en su compañía pan y cebolla. De amor grande, de amor verdadero, de amor constante llevado al sacrificio, de amor épico ¿qué sabéis, pobres amantes célebres? ¡Vuestras pasiones que creísteis merecedoras de la inmortalidad, son al lado de la de un servidor y su esposa un inocente flirteo!

ANTONIO PLAÑIOL



Dib PERALES.—Madrid.

ELLA:—Desde que nos casamos no estamos de acuerdo nunca en nada. No sé que ocurriría si alguna vez lo estuviéramos.

EL:—Sin duda que yo estaría equivocado.

VORONOFF

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES.
SE ADMITEN ANUNCIOS.
SE ADMITEN PROPINAS.
NO SE ADMITEN PERROS.
HORAS DE OFICINAS: DE 6 A 6
Y 2 MINUTOS

El periódico con menos monos del mundo

AÑO I NUMERO 11

COMO SON MUCHOS LOS LECTORES QUE NOS HAN DICHO QUE EL NUMERO 1 VALIA POR DIEZ, NO TENEMOS MAS REMEDIO QUE LLAMAR A ESTE EL NUMERO 11.

POLITICA EXTERIOR

¿ES CONVENIENTE UNA ALIANZA CON HOLANDA?

Así como en las ventanillas de los trenes es peligroso asomarse al exterior, en política es más necesario que el trigo para hacer pan o que el revólver para hacer pún.

Resumamos diciendo que el prudente lema que en los ferrocarriles reza *¡ni a la ventana te asomes!*, en política debe trocarse por un *¡asómate a la ventana!* energético y hasta energuménico. Los pueblos que se asoman son los que sacan la cabeza por encima de los demás, los que imponen su civilización, los que exportan sus patatas y su literatura (que vienen a ser dos cosas poco menos que idénticas), y los que se hacen acreedores al respeto de los otros. Nadie negará que los *ingleses* han sabido hacerse acreedores antes que los demás, como nadie puede poner en duda el impetu fiero con que Francia ha impuesto al mundo su pelo a lo *garçon*, ni la energía indómita con que China nos está vendiendo sus collares de líquidas perlas, que se desprenden tranquilas, por tres miserables pesetas, de las manos de sus infatigables y chatos expendedores.

Ahora bien, los pueblos solos no van a ninguna parte; y si van, se aburren de un modo ostrícola y persistente. De aquí la necesidad de las alianzas.

Claro que no todas las alianzas son buenas: las hay de oro, pero las hay también de calamita de la más calamitosa. Y el tacto del gobernante está en escoger lo que más puede convenir a su pueblo, dejándose de romanticismos y de música de ópera.

¿Habrá ningún patriota que pueda creer que no es conveniente en estos momentos una alianza con Holanda?

La aconsejan múltiples razones, de las cuales solamente vamos a exponer unas cuantas en apoyo de nuestra tesis, que es una tesis de tan rapidísima comprensión que no vacilamos en calificarla de tesis galopante.

Holanda fabrica quesos, Holanda elabora finisimas sábanas, Holanda tiene agua en tal abundancia que está todo el mundo calado. En España sólo hay dos quesos por habitante, las sábanas son de triste algodón y, en cuanto llega el verano, no tenemos gota de agua los que vivimos en los pisos altos. ¿Qué más prueba de que somos dos pueblos que se completan?... En Holanda, su capital es La Haya, y en España nuestra fortuna es el olivo, salvo los contadísimos que tienen la suerte de poseer un Fresno para hacer entrar en razón a sus tiernas esposas. Y en cambio, Holanda no tiene toreros, no elabora churros, no da abasto a fabricar paraguas, que aquí los hacemos que es un encanto, y necesita naranjas, tomates, cupletistas, papel de fumar, autos de ocasión y pianolas usadas, todo lo cual lo tenemos aquí en una abundancia verdaderamente congestiva.

¿A qué esperamos, pues?

En caso de guerra, que Dios no lo quiera, volveríamos loco al enemigo porque con lo lejos que estamos las dos, ¿a cuál atacaba primero? Y en la duda y yendo de un sitio a otro, se cansaría y se haría cisco los pies y acabaría por volverse mochaes y por pedirnos perdón.

No cabe en los estrechos límites de un artículo exponer las indudables ventajas de una aproximación como la que re-

comendamos. Desde que se estrenó la bonita zarzuela *Molinos de viento* no pensamos en otra cosa y hoy, que por fin tenemos un órgano de opinión, nos hemos decidido a decirlo por si cuela.

¡Es tan rico el queso de bola, que no sabemos qué acon-

sejar para poder comerlo legítimo!

No crean ustedes que es otra la razón que nos ha movido a tratar este arduo problema de política internacional.

Nos encantaría que nos diera el queso un gobernante holandés, ¡palabra de honor!

NUESTROS COLABORADORES

Fugaz impresión de un estómago superrealista

VORONOFF me pide unas cuartillas en las que, con mi certera visión de la vida, estudie rápidamente uno de los innumerables problemas que azotan a la sociedad moderna.

Accedo, porque no tengo otra cosa que hacer.

Pero, con permiso de ustedes, lo haré en prosa, porque VORONOFF no tiene dinero para pagar mis rimas.

Y ahora, punto y aparte... (El punto soy yo...; esto es aparte).

El problema que quiero tratar es el siguiente:

Interesa y conviene desvanecer un error muy arraigado entre los españoles.

Se dice por ahí con dolorosa frecuencia, que teniendo bula se puede comer carne.

¡Y nada más lejos de la verdad!

El que tiene bula y no tiene las seis pesetas que el carnicero pide por el kilo, se chinchca categóricamente.

Y lo digo por experiencia, porque yo tengo una bula así de grande, y estoy comiendo una de patatas cocidas, que estoy verdaderamente abrumado.

Reflexión final:

¡El mundo pesa sobre las espaldas de los desgraciados!

Por eso no soy yo mozo de cuerda.

ARMANDO BUSCARINI

Toros en Méjico

Méjico, 29 (8 mañana).—Toros de Piedras Negras, malos. El público, que si no era de Piedras Negras, era de piedras blancas (y pueden atestiguarlo los chichones de varios lidiadores) abucheó frecuentemente a los diestros madrileños Chico del Hospicio y Chico de la Inclusa. Estos pobres chicos fueron después de la corrida a quejarse al Consulado español. Ya antes se habían

quejado en la plaza (al recibir las pedradas), y por cierto que se dió el caso curioso de que no recibieron ningún aviso, sino que recibieron los cantazos en la cabeza sin que nadie les avisase diciendo *¡ahí va eso, que es un obsequio!*

La corrida continuó en la calle, con los diestros delante y el público detrás.

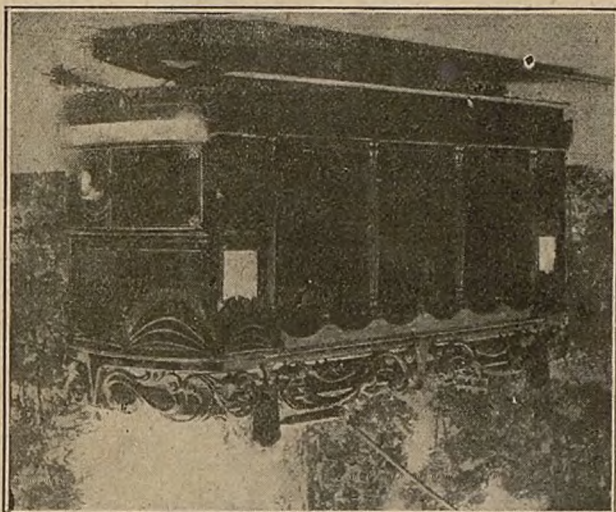
Todavía continúa a estas horas.

Los banderilleros, fatales. La presidencia, ignorante.

Un salvaje en el centro de Madrid

EL SUCESO DEL DIA

En señores: esto que ven ustedes aquí es un tranvía eléctrico de muerto, que sólo necesita, para mayor propiedad, ir por una vía muerta también. Participaciones de esta carroza es que el conductor tiene que ser un vivo; que no lleva conductor, y que es el único tranvía donde no se escribe, no se firma, y no se abejan en marcha los ocupantes. Tampoco está prohibido hablar con el conductor, por la razón sencilla de que los que viajan van callados como muertos.



Se encuentran en Madrid, hace ya siete dias y medio (!) ustedes sin saber nada!), los distinguidísimos artistas alemanes Franz Etriburgo Gotta, y Otto Mademburgo Gotta, emparentados en la antigua Confederación Germánica con dos familias imperiales y con cuatro reales.

Tanto el uno como el Otro proyectan dar dos conferencias y vender ocho o nueve sobre varios temas interesantísimos. En obsequio de ambos se piensa en celebrar un banquete, después del cual Franz pronunciará su primera conferencia sobre el empleo de los gases asfixiantes en los ataques en gran-

des masas. Sabido es que nuestros ilustres huespedes mandaron durante la guerra sendos regimientos, cuyos ataques (conocidos con el nombre de ataques de Gotta) sembraron el desconcierto en las filas enemigas y les valieron enormes victorias (aunque no les valieron, porque el kaiser acabó por perder la guerra y se fué todo a paseo en diez minutos).

También se proyecta observar a los egriós hermanos con un té de grandísimo nonor, aunque en débilísimo nonor, resuelto nada, pues hay quien opina que tomar té con Gotta sólo se hace en las tabernas y a horas desusadas de la mañana.

En miserable fue conducido al calabozo, y el burro se dice que va a ser reclamado por un matrimonio sin hijos que hace tiempo desapa a adoptar a una criatura desamparada, huérfana y sin instrucción. Y mire usted por bien no venga, pues ese matrimonio, que lloraba su esterilidad, y que cifraba su ventura en tener un hijo, aunque fuese

Por cierto que en el susodi-
del burro.

cho centro político, el infame
Fraticchia dijo cínicamente que
el hecho por el no tenía nada de
particular, pues como él no
quería el burro para que diese
lecciones de piano, ni para que
cantara *La Calcestra* en Apolo,
le daba igual que tuviese buen
oído como que no tuviese nin-

El público, más circunspecto que al principio, no quiso silbar al potente blanqueado, aunque, por otra parte, estimamos lógico que no se silbe, sino todo lo contrario, a un hombre que acaba de cortar dos orejas; pero unos guardias y por allí pasaban en tranvía, y gratuitamente, por supuesto, se aparearon solitarios y detuvieron al autor de la epopeya, conduciéndolo a la Comisaría, en unión del arma y de lo que quedaba

rios (el agresor del asno. Este (no el asno de nacimiento, sino el asno por oposición, y perdónen ustedes que insistir), al ver la hostilidad del público, sacó una formidable nausja y la esgrimió, con tan absoluta conciencia que, aunque en la plaza había muchos analifeños, los convirtió en hombres de ca- rra en menos de lo que se dice. Y no contento con regalar una arroba de pánico a cada circunstante, volvió el arma contra el honrado rucio y, en un rapto de furor, cobble am-

El caso es que el burro, sin duda por ir cargado con cuatro cestas de carajitos, se empezó a andar hacia atrás, o mejor dicho, **seguir andando** hacia atrás, que esto no está totalmente claro; y el más burro (o sea el acompañante) no había más expediente que empujarle palos, con tan desmedida generosidad y con rapidez tan sudspresiva, que los transeúntes creyeron obligados a intervenir, primero con razones, luego con halagos, y finalmente, con opiniones ofensivas sobre los padres, hijos, hermanos, parientes y testamentarios.

Proximamente a las cinco de la tarde de ayer, según la hora de los relojes oficiales y del adelantado mayor de Guipúzcoa, se produjo un apocalíptico escándalo en la plaza del Callao, tan discretamente silenciosa y tan discreta.

eran de igualdo.)
 (Porque ignoraba que los toros
 El punitiero (antiguo boxea-
 dor) se conoce que está mejor
 en el *crochet* que en la *pun-
 tilla*.
 En resumen, una pura inde-
 cencia de festejo.
 AGENCIA TAMPIQUEÑA

un burro, es hoy feliz al ver colmados sus deseos.

Y no sigo escribiendo, porque, conmovido por ese patético rasgo, estoy llorando como un idiota y ensuciando las cuartillas con la humedad salobre de mis lágrimas.

Así es que enjugo mis ojos con papel secante, y, ya un poco más firme, firmo.

EL REPÓRTER

Muerte de una artista famosa

París 29 (2 tarde). — Acaba de fallecer en esta seductora y húmeda capital, a la temprana edad de cuarenta y siete años, la famosa cupletista y mujer alegre Marcela Sylvain, cuya simpatía era tan arrebatadora, que se captaba el cariño de las gentes al instante de ser tratada por ellas.

Según *Le Temps*, era querida de todo el mundo, y aunque esto nos parece exagerado (porque, por ejemplo, nosotros no le pusimos nunca un piso), hemos de reconocer que reunía méritos y valentía para ello.

En los días más angustiosos de la Gran Guerra hizo frecuentes viajes a las trincheras, en los cuales vació su bolsa con los soldados, aunque la volvió a llenar en seguida con los comandantes y los capitanes.

Se asegura que es la única persona que conoció al soldado desconocido y le trató muy de cerca.

La madre de Marcela Sylvain, que aún vive, también se dice que fué mujer alegre; pero creemos que con la muerte de su hija se la habrá acabado la alegría, so pena de no tener vergüenza...

¡Que no debe tener mucha, dicho sea aquí entre nosotros!

EL CORRESPONSAL

QUEJAS DEL VECINDARIO

Abuso de un carpintero comunista

Señor Director de VORONOFF.

Muy señor mío y desconocido amigo:

En nombre mío y en el de varios pacíficos vecinos de la calle del Sombrerete (que nos quitamos con mucho gusto para saludarle), me permito distraerle de sus desocupaciones habituales para hacerle presente

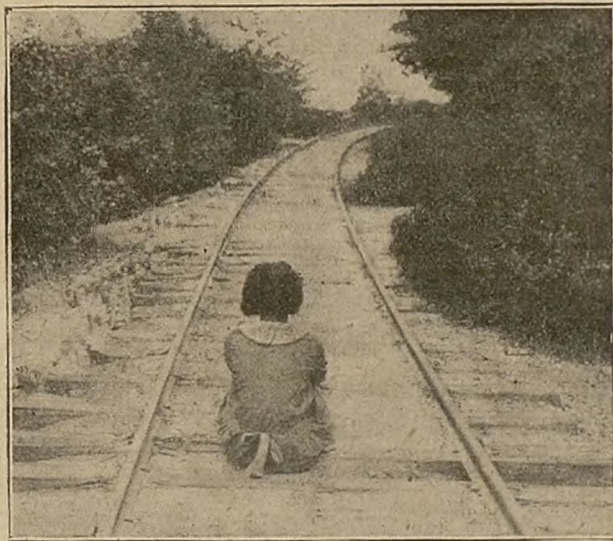
nuestra indignación contra un carpintero comunista de la mencionada vía, que se trae unos humos para encender el brasero en el que calienta la cola, que cada día nos vemos más negros los vecinos, aparte de hacernos cisco los riñones de las toses que nos dan.

No es esto sólo, sino que el susodicho artifice del ramo de la madera posee un can de raza indeterminada que se pasa las noches ladrando a la luna, haciéndonos pasar unos desvelos

que no los pasaríamos mayores si fuese hijo nuestro y tuviéramos que atender a su educación; con lo cual no tendríamos que decir que estamos más rabiosos que si el perrito estuviese idéntico y nos hubiera dedicado una elegante mordedura a cada quisque.

Urge, pues, que por quien corresponda se pongan los medios para que el perro no ladre y para que su amo deje de mear la cola en la calle.

Suyo afectísimo correligionario, *Balbino Aguado*.



EL HORRIBLE SUICIDIO DEL OTRO DÍA

He aquí el último retrato de la infortunada joven que el jueves pasado se arrojó al paso (y al peso, que fué lo peor) del ex-preso de Cuenca. VORONOFF, al no poder quitarla de la cabeza que se quitase de la vía y que se quitase la vía, creyó lo más oportuno sacar esta fotografía, con lo cual ha obtenido un éxito de información que ningún otro periódico ha conseguido igualar.

CUENTOS AJENOS AL DAÑO QUE PRODUCEN

LA TERRORIFICA SUEGRA

I

Mister Woodford, pacífico vecino de Londres, tenía una suegra criminal y desalmada, y creo que un poco forajida y sin vergüenza, que le amargaba la vida con sin igual esmero.

II

En la casa de mister Woodford no paraba una criada veinticuatro horas, ni duraba una vajilla arriba de cinco minutos.

Claro que hay que exceptuar las vajillas de hierro, que du-

raban un cuarto de hora algunas veces.

III

El pobre Woodford estaba lesionado por todos los sitios hábiles de su cuerpo, martirizado de obra y de palabra, de hecho y de derecho, hasta no caber más. Y, ¡naturalmente!, Woodford acabó por decidirse a pensar en vengarse de su madre política y ver, de paso, si se moría de una vez..., o, de dos, a lo sumo.

Lo cual nos obliga a recono-

cer que mister Woodford empezaba a tener sentido común.

IV

Para los efectos de su venganza, y tomando el consejo de otro yerno, un poco menos calzonazos que él, adquirió un enorme perro de presa, con la excusa de que le guardase una quinta que poseía en las afueras. Pasóse tres meses aleccionando al animalito en todo género de horrores alevosos, y, cuando creyó llegado el momento, invitó a su suegra a pasar un día (el último de su vida) en la indicada y confortable casa de campo.

La cosa iba a estar bien.

V

Un aire de drama se cernió sobre la quinta, en el instante de llegar a ella la buena señora (es decir, la señora malísima...; ¡nos habíamos distraído!).

Woodford, con satánico frenesí, soltó al perro, y el animal se fué derecho a la visitante, con la espantosa, con la aterradora, con la formidable boca abierta...

Mister Woodford, asustado de su propia obra, se cubrió los ojos con una regadera.

Y espantables ladridos y horrendos cruídos de dientes rasgaron el silencio campestre y forestal...

VI

La brutal escena que siguió a todo esto fué descrita por el *Times* del día siguiente en estos términos:

"Ayer fué víctima de tres espantosas mordeduras, falleciendo acto seguido, un hermoso perro de presa, que poseía nuestro amigo particular mister Woodford... Aterra pensar qué clase de animal será el que ha podido dar muerte a un perro del vigor y de la ferocidad del que era orgullo de nuestro amigo queridísimo..."

¡Para qué decir más, señores!

¡Ustedes y yo sabíamos de antemano que no podía suceder otra cosa!—NÉSTOR O. LOPE.

Editor responsable de todo lo que se afirma, se sostiene y se asevera en este periódico:

ERNESTO POLO

DEL BUEN HUMOR AJENO

FRATERNIDAD

por ZIG

El conde de Limieuse, al adquirir en el Poitou un castillo rodeado de muchas hectáreas de terreno, hizo conocimiento con sus colonos y observó, con el natural estupor, que uno de ellos, Hipólito Bizard, se le parecía como un hermano a otro, cuando se parecen mucho.

—Te pareces mucho a mí—dijo el conde un día.

—Sí, señor conde. La Naturaleza ofrece estas coincidencias.

—¿Viven tus padres?

—No, señor conde. A ambos he perdido. Pero me parece que los dos estuvieron de servicio con los padres del señor conde. En su casa se conocieron y se casaron.

—¿Tú no habías nacido entonces?

—Naturalmente que no, puesto que se casaron después.

El conde, al quedarse solo, pensó: "La aventura está clara. Papá tuvo amores con la madre de este hombre. ¡Las cosas de la vida! El hijo legíti-

mo hereda nombre, título y fortuna, y el hijo del azar es un colono que se gana el pan con el sudor de su frente. Es simpático este muchacho, discreto, sencillo y honrado. Que quiera que no, es mi hermano."

A la condesa Limouse, mucho más orgullosa que el conde, le molestaba visiblemente la audacia de este labrador que tenía el tupé de parecerse a su marido, y le dijo a éste:

—Deberías despedir a Hipólito.

—¿Por qué?

—Porque se te parece demasiado y me molesta.

—Es mi hermano.

—¿Tu hermano! ¡Es el colmo!

—Nada de colmo. Su madre fué doncella en casa de mis padres.

—¿Y tu padre...? ¡Todo un noble!...

—¿Qué quieres?... Yo siento afecto por el muchacho.

Cada día, en efecto, el conde se sentía más fraternalmente unido a su co-

lono. Cada día su conciencia le decía más fuerte: "Estás despojando a ese hombre de lo que le pertenece como a ti. ¡Es hijo de tu padre!" Tan atormentado estaba por su conciencia, que un día fué a buscar a Hipólito y le dijo:

—Eres mi hermano, y yo no puedo vivir pensando que poseo diez millones, mientras tú no tienes fortuna. Te doy cinco millones.

—No quiero robar al señor conde.

—Pero si no me robas; yo te los regalo.

—El señor conde me los da porque cree que soy hijo de su padre.

—...

—Pues no; es el señor conde quien fué hijo del mío.

Y abriendo un armario sacó una fotografía y dijo al conde:

—Este era mi padre. Todavía se le parece el señor conde más que yo.

Un autor joven, tan feo como ingenioso, había hecho en un artículo un elogio fervientísimo de una actriz, joven ella y famosa por su corazón agradecido.

Cuando la actriz leyó el artículo exclamó:

—Oh, qué artículo tan precioso... ¿Cómo podré yo pagarle un artículo tan bello?

Y después de un momento de silencio:

—¡Lástima que sea tan feo!...

Una joven pianista fué a pedir consejo al célebre virtuoso Antonio Rubinstein y le suplicó que la oyera ejecutar algunas obras y le dijera francamente, lealmente, si debía o no continuar dedicándose al piano.

Rubinstein accedió, y al cabo de un rato, después de haber estado escuchando a la muchacha:

—¿Qué? —preguntó ésta—. ¿Qué me aconseja usted?

Y Rubinstein respondió:

—Que se case usted cuanto antes.

G. P.



La señora.—¿Por qué se pegan esos muchachos?

La niña (con orgullo).—¡Por mí!

De The Passing Show.—Londres

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

HONROSOS TÍTULOS Y DISTINGUIDOS FIRMANTES DE LOS TRABAJOS LITERARIOS QUE NO HAN PODIDO LLEGAR A DISFRUTAR DE NUESTRA ADMIRACIÓN.—Forman la patética lista de veraneantes de *Cestona* los objetos siguientes: *La casa del león* (por Un castellano, de Madrid); *Un drama del porvenir* (por Don Cualquiera, de San Sebastián); *Orígenes de la fabla* (por Luis, de Madrid); *Una visita de interés* y *Una noche de peligro* (por X. Larr, de San Miguel de Salinas, en la seductora provincia de Alicante); *Reticencia humorística* (por J. C. y S., de no sabemos dónde); *Una de tantas...* (por M. H., de sitio ignorado también); *Un valiente* (por Pio La Paz, de Algeciras); *Dignidad profesional* (por Epaminondas, de Vitoria); *Al pueblo de Calatayud y a su alcalde* (por M. C. D., del propio Calatayud); *La decisión* y *Vieja historia morisca* (por C. P. Z., de Santander); *El meridiano de Greenwich* (por Arrisola, de Valencia); *Los miserables* (por Alvaro del Pinar, de San Sebastián); *Un colillero* (por Togo-Mar, de Madrid); *El drama del Paraíso* (por Cuatro-erre, de León); *La verdad sobre Don Juan Tenorio* (por Júpiter Tonnante, de Barcelona); *Problemas sociales* y *Examen de Terminología* (por A. G. G., de Madrid); *Fellespato o Historia de un amor* (por Hermes, de procedencia que no consta en las cuartillas); *Según como se mire y Afinidad de sexos* (por P. S. R., de Torrecilla de Cameros); *Mi amigo Pérez*, *Bagatelas* y *El aquelarre de doña Margarita* (por C. Z., de Málaga); y, por último, *Conferencia morena*, *El pienso* y *La primera medalla* (por C. Sáez, de Madrid).

Cara Dura. Madrid

Mi querido Cara-Dura: tu cuento es una basura. Por su salud te lo jura este cura.

M. D. Cádiz.—Rechazamos ruidosamente y con ímpetu fiero y selvático, la estupidez supina que

ha tenido usted la maldad de enviarnos cautelosa y traidoramente.

A. B. S. Palencia.—Los hay como mantas!... ¡Y usted, que además es de Palencia, acaba de batir todos los records en ese sentido! ¡Celebraremos que le dure a usted toda la vida el disfrute de tan agradable campeonato!...

M. E. G. Alicante.—¡¡ Cochino!!

L. A. M. Sevilla.—No sirve.

Uao cualquiera. Sevilla.—Procuraremos que vaya saliendo poco a poco a la luz lo que aquí tenemos de usted. No le habíamos contestado en esta sección por creer que usted se habría percatado de que nuestro elo-cuente mutismo envolvía un implícito visto bueno a su labor. ¡Salud!

E. A. S. Madrid.—¿Dudaba usted de que resultase publicable su artículo? ¡¡ Pues no lo dude usted ni un momento más!;...

B. M. A. Jaén.—Por cualquier lado que se le mire es usted un borrico de esos que no pasan ni en una feria humildísima.

F. C. M. Escorial.—Tenemos a la vista dos trabajos de usted que son dos lamentables birrias, dicho sea con todo respeto...; es decir, dicho sea sin respeto ninguno. Perdónenos usted, pero es que es verdad.

E. L. A. Madrid.—Su artículo titulado *Fernández es un animal*, tiene dos defectos capitalísimos. El primero es el estar escrito en un idioma que, aunque parece castellano, observándolo un poco se ve que no lo es. Y el segundo es que es notoriamente injusto con el pobre Fernández, al que se le califica de modo demasiado duro. Y si no, medítelo usted un poco y verá que por muy animal que sea Fernández, usted le lleva un disparate de ventaja.

L. S. Cuenca.

Esos versos a Lucía son una cursilería... De modo que no hay tu tía.

D. T. F. Córdoba.—Aceptamos su trabajo. Envíe su firma para la consiguiente publicación del ídem.

C. J. M. Madrid.—¡Imposible la hais dejado!

H. C. B. Santander.

Ni sus versos ni su prosa valen maldita la cosa.

B. E. S. Madrid.—Flojo y viejo. Como para meterlo en un asilo.

A. R. J. Barcelona.—¡Quin buñol, noy!...

M. G. G. Granada.—Sus historietas se nos han caído al cesto en un nefando descuido. Pero

ya que están en él renunciaremos a sacarlas, que es lo mejor que podemos hacer.

R. B. J. Murcia.—¡Ay, a migo mío, no todos los estacazos que se atizan en el mundo van a las espaldas de los que más merecimientos tienen para disfrutarlos! ¡Usted mismo, y sus omoplatos, son una prueba bien palpable de lo que acabamos de decir!

N. C. L. Madrid.—¿Y tiene usted el atrevimiento de titular a eso *Una selva virgen*?... ¡Porque no es ni siquiera una selva relativamente honrada!...

S. T. S. Huelva.—Ganso, incongruente, un poco sucio y bastante mentecato. No vemos más cualidades apreciables en su artículo. Pero con las apuntadas creemos que basta.

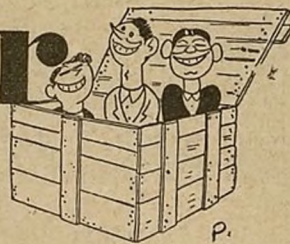


De Every Dody's.—Velkly

—Dice Jorge que cuantas más veces me mira más bonita me encuentra.

—Pues debe mirarte con más frecuencia.

el buen humor del publico



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el **Concurso de chistes**". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

El colmo de la imposibilidad.
Hacer cosquillas a un mosquito con un poste de telégrafo.

Ziur.—Valencia.

—¿Cuál es el colmo de una normalista?

—¡...!

—Sacarse las cejas con tiralíneas.

B. Noguera.—Habana.



En una fonda:

—A mí me gusta comer muy bien; conque toma la propina por adelantado y dime qué me recomiendas.

Cuentan de un sabio que un desesperado se hallaba, día porque el cuitado notaba que la tripa le crecía.
¡Habrà otro, entre si decía, con más vientre?

—¡Vive Dios
—le respondieron—; si a vos disminuirlo interesa.
compradle una faja a PRESA, Fuencarral, setenta y dos.

PRESA, siempre PRESA

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Decía uno:

—Señores, nadie en el mundo ha pasado lo que yo: he visto morir a mi padre; mi madre expiró en mis brazos; la mujer que yo amaba se volvió loca; he sido accionista de Sociedades anónimas; he pasado hambre y sed...

Otro le interrumpió:

—Yo he pasado más que todo eso.

—Pues ¿qué ha pasado usted?

—He pasado... ¡un duro de plomo!

Diéresis.—Madrid.

—Que se vaya usted a comer a otra fonda, señorito.

Ataulfo Macuto.—Bilbao.

—¡Mardita sea la má! ¿Pos no dise er chavó que mi burro paece una sardina, con lo gordo que está?—decía un gitano en el ferial.

—Y tiene razón, compare—le contesta un amigo suyo—. ¿No ve usted que está albardao?

Celedón.—Vitoria.

Dos baturros viajan en ferrocarril.

—¡Cómo corre el tren!—exclama uno de ellos.

—¡Ya lo creo!—responde el otro—. Figúrate si corre que ya estamos a cien leguas de aquí.

Manco.—Barcelona.

En el colegio:

Maestro.—¿De dónde se saca la lana?

El alumno.—De la colchonera.

Maestro.—¿Para qué sirve?

Alumno.—No sé, señor.

Maestro.—¿De qué está hecho tu traje?

Alumno.—De uno viejo de mi padre.

Orencio Aznar.—La Unión.

Equivocación de tranvía.

El cobrador.—¿A dónde va el señor?

El pasajero.—Pues a Collato.

El cobrador.—Pues yo voy a Lugones.

Uno de Villarín.—Oviedo.

En la pajarería:

—Oiga, señora: ¿cuánto vale este loro?

—Dieciseis duros y medio...

—Vamos, sea usted razonable. Me lo quedará en quince duros; quítele usted eu pico...

—Bien; se lo daré en quince duros; pero ¿quiere decirme para qué lo quiere usted sin pico?

Hércules.—Enguera.

—Dime: ¿por qué le han concedido a Juanito un diploma?

—Por inventar un perfume natural para flores artificiales.

Carlos de León.

—Por razón natural, ¿en qué país deben tener los hombres menos calor?

—En Persia, porque siempre están detrás de las persianas.

Campo y Fra.—Madrid.

—Yo llegué a Madrid con un duro y ahora tengo cien mil en el Banco.

—Yo conozco a uno que llegó sin nada y a los pocos días abrió una joyería.

—¡Estupendo! ¿Dónde está ese hombre?

—En presidio.

Angel del Castillo.

En una reunión, hablando de los encantos del Retiro:

La señora de la casa.—¡Ay, hijitas! En mis tiempos, lo verdaderamente delicioso, sobre todo, era el estanque. ¡Había en él unos barquitos tan monos, con unos marineros!...

La hija mayor.—¡Por Dios, mamá; no serían marineros; serían... estanqueros!

Los del rincón.—Gijón.

El niño de Luis Fortuni no se purgaba con nada. Le dieron jarabe PRUNI ¡y pidió otra cucharada!

—¿Cuál es el ave que tiene más de dos alas?

—¡...!

—Pues todas; porque tienen dos alas y pico.

¡Viva el Celta!—Santiago.

El colmo de un torero:

Estar *matador* en una corrida.

Manuel F. Valliciergo.

Reinosa (Santander).

—¿En qué se parece un señor que le acaban de dar el timo de las misas a una locomotora?

—En que echa humo.

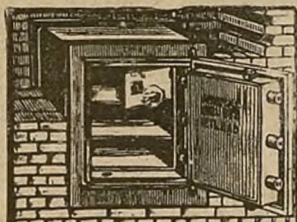
Fernando Echagüe.

—¿En qué se parece Toledo a un traje hecho?



—En que los dos han sido "corte".

Juan López Agudo.—Ceuta.



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios modicos.

© Pedid catálogo á

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, Bilbao

—¿En qué se parece un buen aficionado a toros a un reloj sin cuerda?

—En que el aficionado prefiere localidad de tendido y no andanada, y el reloj sin cuerda tampoco anda-nada.

C. Rodríguez.—Madrid.

—¿Cuál es la iglesia de Granada de la que se sale más aprisa?

—La de la Virgen de las Angustias, porque se sale a la Carrera.

Angel Anguita.—Granada.

Cayó un rayo en la iglesia de un convento, y un lego exclamó:

—Si como el rayo ha caído en la iglesia, cae en la cocina, no se salva ni un fraile siquiera.

Trini.—Zaragoza

Hablando de sombreros.

—¿Y qué, amigo Floro, te vas a comprar "paja" este verano?

—Pienso.

—¡Pues que aproveche, cihco,

y cuida de no dejar a los burros sin provisiones!...

Mister Hoocypaz.—Oviedo.

Un paleta llega a Madrid y, al salir de la estación se encuentra con un antiguo amigo coterráneo suyo, el cual, queriendo obsequiar a su amigo, le invita a comer en un restaurant. A la salida y después de haber comido opíparamente, el madrileño dice:

—Bueno, Bonifacio, ahora vamos a tomar un "taxi".

A lo que el paleta, creyendo que se trata de algún nuevo manjar, exclama:

—Ca, hombre!; tú quieres que dé un reventón. ¡Como no he comido nada!

"Paquito Confi Tero" y "Charlestón".—Melilla.

Mala memoria.

—¿Por qué no te saludas con Antonio?

—Porque no sé si es que él me debe dinero a mí o que yo se lo debo a él.

Carlos de León.

—¿Por qué las vendas pequeñas son de origen religioso?

—Porque son venditas.

Trini.—Zaragoza.

—¿En qué se parecen dos monedas cuproníquel a la plaza de Isabel II?

—En que tienen dos reales.

(El Teatro y el Cinema.)

Rafael.—Larache.

—¿En qué se parece un barbero a un purgante?

—En que el barbero baña la cara y el purgante la Cara-baña.

Dos segedanos.

CUPON

correspondiente al núm. 287 de

BUEN HUMOR

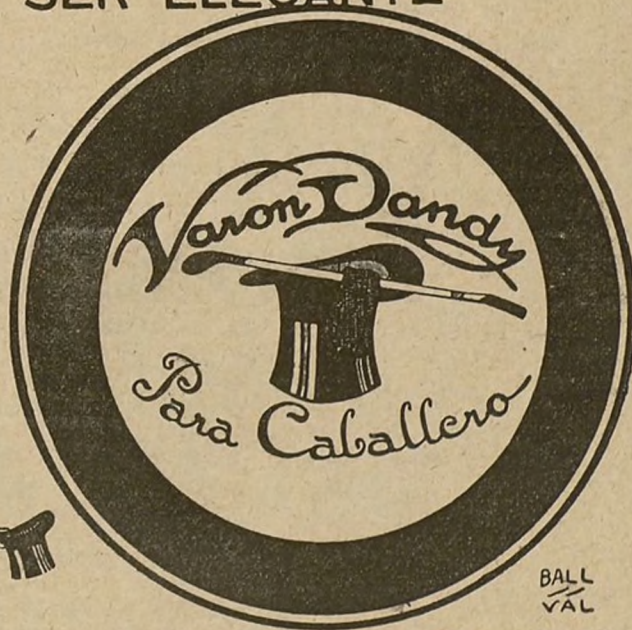
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

EL HOMBRE NO PUEDE SER ELEGANTE SI NO USA



PERFUME

Atrayente
Sugestivo
Vigorizante
Distinguido
Aristocrático
Macho



BALL
VAL

PASTA DENTÍFRICA
LOCION-EXTRACTO
AGUA COLONIA
RHUM QUINA
FIJAJELO

PERFUMERIA PARERA
BARCELONA

OFRECEMOS 1.500.000

señas comerciales, industriales y profesionales cuidadosamente comprobadas en el
ANUARIO DEL COMERCIO, INDUSTRIA Y PROFESIONES DE ESPAÑA

Contiene datos interesantísimos e inéditos sobre la Economía y la Producción
Nacional.—Todas las señas de España agrupadas por Ramos.—Índice de los
Ramos en seis idiomas.—Firmas recomendables del extranjero.

**EL MAS CONCISO
EL MAS EXACTO
EL MAS UTIL**

PRECIO DE VENTA (dos tomos) { Para España..... Pesetas 100
Para América y Extranjero. S. U. S. A. 15

S. A. EDITORIAL Y DE PUBLICIDAD RUDOLF MOSSE
Rambla Cataluña, 15 :-: Apartado núm. 117 :-: BARCELONA

LA PAQUITA

**NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO
DE**

BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

===== MADRID =====

**SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.**

ALMACEN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3. Madrid.

BUEN HUMOR



—¡Caramba, Casildita! Estás haciendo lo que más me priva....: tomate con huevo...

Dib. CASERO.—Madrid.